

la con paciencia y resignacion, oid otra ventaja mucho mas apreciable, cual es, que ella os merecerá en la eternidad grandes premios y recompensas. Y aquí me habeis de permitir que os descubra mi interior. Cuando veo á un pobre que lleva con impaciencia y despecho los males que Dios le envia, me compadezco de él, y digo para mí: Hé aquí un necio, que se aflige y se incomoda de su misma felicidad. Si él fuese capaz de descorrer el velo que le oculta el porvenir; si él pudiese conocer los premios que Dios tiene reservados á los pobres de espíritu; si él supiese decirse aquello que el santo Tobías decia á su hijo: Verdad es, hijo mio, que ahora llevamos una vida pobre y atribulada; pero ánimo, que si tememos á Dios, tendremos despues grandes bienes en el cielo: *Pauperem quidem vitam gerimus, sed multa bona habebimus si timuerimus Deum*¹: si él, digo, pudiese hacer estas reflexiones, — ¿y quién se lo impide? — ¡por cuán dichoso se tendria! En vez de quejarse del rigor aparente con que Dios le trata, le bendeciria mil veces por la bondad que usa con él, haciéndole ahora pobre para que despues sea bienaventurado.

Cuando José hijo de Jacob vió que sus hermanos le despojaban, le maltrataban, é iban á venderle á los ismaelitas, ¿qué dolor no tuvo? ¿qué lágrimas no vertió á fin de enternecerlos? ¿qué súplicas, qué ruegos, qué exclamaciones no empleó para conseguir que no ejecutasen tan bárbaro desig- nio? Pero si entonces él hubiese sabido los grandes bienes que de su desgracia le iban á resultar, si hubiese conocido que aquella calamidad iba á encumbrarle en el punto mas alto de la gloria humana, si hubiese previsto que de aquel desastre le provendria el ser primer ministro de Faraón, virey de Egipto, señor de un dilatado imperio, y sobre todo el liber-

¹ Tob. IV, 23.

tador del pueblo hebreo, ¿creeis vosotros que hubiera llorado tanto? ¿pensais que hubiera empleado tantas súplicas, tantas lágrimas, tantos suspiros para librarse de aquella para él dichosa calamidad? No, que hubiera bendecido al cielo por depararle por tan extraño medio una tan gloriosa suerte.

Pero vosotros, pobres, no estais en el caso de José: vosotros sabeis, y lo sabeis por la fe, que son dichosos los que lloran, porque ellos serán consolados; que son felices los que padecen, porque ellos serán llamados hijos de Dios; que son bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos: *Beati pauperes spiritu, quoniam ipsorum est regnum caelorum*. Vosotros sabeis esto, lo creeis, y todos los días lo estais diciendo: ¿y esto no obstante, os lamentais, y murmurais de Dios porque os ha hecho pobres? Ó no hay desatinos en el mundo, ó este es el mayor de todos. ¡Ah! cristianos, no olvideis que la pobreza es un camino muy bueno para llegar al cielo: no olvideis que Jesucristo prefirió la pobreza á las riquezas, y que, como dice san Pablo, siendo rico por naturaleza, se hizo pobre por eleccion: *Egenus factus est, cum esset dives*¹: no olvideis que el Espíritu Santo asegura que la paciencia de los pobres no perecerá eternamente: *Patientia pauperum non peribit in finem*²; no olvideis, en fin, que la pobreza os quita en esta vida muchas ocasiones de ofender á Dios, os ahorrará en la muerte grandes angustias y quebrantos, y os proporcionará magníficos premios y recompensas en la eternidad. Animados con estas verdades, y sabiendo por otra parte que tanto las riquezas como la pobreza han de durar poco, sufrid con paciencia y alegría la privacion de los bienes terrenos, imitando á los primitivos cristianos, de quienes escribe san Pablo, que sufrían con gozo el

¹ II Cor. VIII, 9. — ² Psalm. IX, 19.

despojo de los bienes materiales, porque sabian que les aguardaban otros bienes mas excelentes, y que no perecerán jamás : *Rapinam bonorum vestrorum cum gaudio suscepistis, cognoscetes vos habere meliorem et manentem substantiam*¹. Amen.

Tal es el pueblo cual es la grandeza.

Cùm turba multa esset...
(*Marc.* VIII, 1).

Por lo que dice el evangelio de hoy se ve claramente que el pueblo judío no era tan malo como todo eso. Verdaderamente, un pueblo que por oír la voz de Jesucristo abandonaba sus negocios, sus intereses y sus casas ; que, atraído de su predicacion, se juntaba en número de muchos miles de personas, y le seguía por montes y cerros, sufriendo con resignacion ejemplar el hambre, la sed y el cansancio ; que por no privarse de su saludable doctrina, se arrastraba, dirélo así, en pos de él, hasta llegar á desfallecer por el camino, rendido del hambre ; ya lo veis, cristianos, un pueblo de este carácter no puede decirse que fuese de mala calidad. Lo que le faltó á aquel pueblo fue el buen ejemplo de sus príncipes y magnates. Si estos, en vez de inspirarle desconfianza y odio contra el Salvador, hubiesen sido, como debian, los primeros en creer en él y abrazar su doctrina, tal vez el pueblo judío hubiera sido el pueblo mas religioso del mundo. Verdad es que despues mudó de sentimientos, y que todo el respeto y amor que en un principio mostró á Jesucristo, al último se cambió en desprecio y en odio ; pero ¿por qué? porque sus

¹ Hebr. x, 31.

prohombres le extraviaron y le pervirtieron. Ver uno y otro dia que los escribas y fariseos combatian su doctrina, denigraban su persona, y levantaban contra él las mas negras calumnias ; oír continuamente que le llamaban blasfemo, sedicioso, endemoniado, enemigo del César y del Estado ; ver y oír esto, y verlo y oírlo de aquellos cuya alta posicion daba gran peso á sus palabras y ejemplos ; ¡oh! esta era una tentacion demasiado fuerte para que el pueblo supiese resistirla ; y quien tenga algun conocimiento de la flaqueza humana no se admirará de que aquel pueblo, tan dócil y adicto á Jesucristo en un principio, al fin pidiese á gritos su sangre y su muerte.

Grandes que me escuchais, reflexionad bien esto, y pasmaos del gran bien y del gran mal que vuestra conducta puede hacer en el pueblo. Vosotros sois en el pueblo cristiano lo que los escribas y fariseos eran en el pueblo de Israel, es decir, los modelos y los reguladores de sus costumbres. El pueblo será siempre lo que seais vosotros : será religioso y pio, si vosotros fuéreis pios y religiosos ; será desmoralizado y libertino, si vosotros fuéreis libertinos y desmoralizados. Porque tengo para mí, y confio demostrarlo, que tal es el pueblo cual es la grandeza. Sé, ó grandes, el respeto y miramiento que os debo, pero sé tambien la libertad que me concede mi alto ministerio : lo que quiere decir, que, sin faltaros á la atencion que os es debida, os diré con libertad cuanto os convenga saber.

Un juicio muy severo, dice el Señor, tengo preparado á los grandes : usaré de alguna misericordia con los pobres y los pequeños, pero juzgaré con todo rigor y severidad á los poderosos y á los ricos : *Judicium durissimum his, qui præsunt, fiet. Exiguo enim conceditur misericordia . potentes autem po-*

*tenter tormenta patientur*¹. ¿Por qué una tal diferencia? ¿por qué misericordia para los pequeños, y rigor para los grandes? ¿Será porque Dios mire á los grandes con cierta prevención? ¿será porque la grandeza sea para él un título odioso y detestable? No, cristianos: *Pusillum et magnum ipse fecit, et æqualiter cura est illi de omnibus*²: él es el autor de todos los estados: él ha criado al grande y al pequeño, así como ha criado los grandes cedros que coronan el Líbano y el humilde hisopo que vegeta en el profundo valle: él cuida del grande igualmente que del pequeño, así como cuida del luminoso astro que gira por el cielo igualmente que del miserable reptil que se arrastra por el polvo: *Pusillum et magnum ipse fecit, et æqualiter cura est illi de omnibus*. Pues si para Dios tanto es el rico como el pobre, lo mismo el grande que el pequeño, ¿por qué asegura que juzgará á aquellos con mas rigor? Porque sus pecados son de mas consecuencia, puesto que, vistos por el público, este se siente como arrastrado á imitarlos.

Sí, hombres ricos y poderosos, vosotros sois como aquellos espectáculos públicos que, llamando la atencion y excitando la curiosidad del vulgo, tienen fijas sobre sí sus miradas continuas: sois como aquella ciudad edificada sobre un monte muy alto, la cual, como dice Jesucristo, no puede estar oculta, porque su misma posicion la descubre: *Non potest civitas abscondi supra montem posita*: sois como aquellas antorchas colocadas sobre altos candelabros, cuya misma luz las pone de manifiesto. Quiero decir, que vuestra conducta, por el alto puesto que ocupais, está á la vista de todo el pueblo; que vuestras acciones, así las buenas como las malas, así las grandes como las pequeñas, llaman mucho la atencion

¹ Sap. vi, 7. — ² Ibid. 8.

del vulgo, pasan de boca en boca, y se habla de ellas en las calles, en las casas y en el secreto de las familias; que nada hay privado en vuestra vida, ó, por mejor decirlo, que vosotros no teneis vida privada, porque todos vuestros procedimientos, aun los mas secretos, pasan al dominio público, haciéndose notorios á todo el mundo.

¡Oh qué posicion tan excelente la vuestra para contribuir á que el pueblo sea moralizado y religioso! Sin que trate de adularos, me permitiré decir que mas puede hacer por la moralidad pública uno solo de vosotros, que cien personas del vulgo, por muy ejemplares que se las quiera suponer. Ellas podrán ser muy buenas en sí, pero poco ó nada podrán hacer para que los otros lo sean; porque su posicion baja y oscura hace que sus ejemplos no brillan, que sus virtudes no resaltan, que sus buenas obras apenas llaman la atencion de nadie. Su piedad, por muy grande que sea, solo brilla dentro la limitada esfera de su familia, y rarísimas veces el resplandor sale fuera del umbral de su propia casa. Pero por lo que toca á vosotros, si sois buenos y ejemplares, no lo sois para vosotros solos, sino que contribuís á que otros muchos lo sean; porque la alta posicion que teneis en la sociedad da á vuestros ejemplos un lustre, un peso, una autoridad, que casi necesariamente inducen á la imitacion.

Mirad lo que sucedió con el pueblo de Israel. Necesitando Moisés gran cantidad de oro, plata y piedras preciosas para la construccion del tabernáculo, invitó las doce tribus á hacer un acto de desprendimiento y generosidad, diciendo pero simplemente que cada uno ofreciese al Señor aquella prenda que le dictase su particular devocion. Afortunadamente en aquel entonces los grandes y ricos de Israel eran muy religiosos y pios, y acudiendo los primeros al llamamiento de Moisés, entregaron las piedras mas preciosas que tenian, jun-

to con gran cantidad de aromas y aceite : *Principes verò obtulerunt lapides onychinos, et gemmas... aromataque et oleum*¹.
¿Lo creeréis, señores míos? No bien la plebe supo este acto de desprendimiento de sus príncipes, cuando corrió á ofrecer dones en tanta abundancia, que Moisés se vió precisado á moderar su generosidad, y á poner tasa á sus larguezas : *Cuncti filii Israel voluntaria Domino dedicaverunt*².

No lo dudeis, hombres ricos y poderosos, el pueblo tiene ahora el mismo instinto que tenia en tiempo de Moisés, y el ejemplo de sus prohombres le hace ahora la misma impresion que le hacia entonces. Vea el pueblo que vosotros sois los primeros en honrar á Dios, en cumplir los preceptos de la Iglesia, en huir los vicios, en condenar los escándalos ; y yo os aseguro que no tardará en imitaros. Esos espectáculos públicos y peligrosos quedarán para él desacreditados, desde el dia que vosotros no los autoriceis con vuestra presencia : esas modas ruinosas serán proscritas, desde el momento que vosotros las renunciéis : ese hablar irreligioso é indecente desaparecerá por completo, tan pronto como vosotros lo desterreis de vuestra boca : ese espíritu de indiferencia, de incredulidad y libertinaje dejará de ser de moda, desde el instante que se os vea cristianos mas decididos, creyentes mas fervorosos, hombres de mas religion y piedad. En fin, la fe, la piedad, la justicia, la moralidad, y todas las virtudes cristianas recobrarán sus derechos, tan pronto como vosotros las protejais con vuestra autoridad, y las enseñeis con el ejemplo.

Y si quereis saber la razon de todo esto, os la daré. El pueblo, aunque puesto en una esfera bastante humilde y oscura, no deja de tener algo de presuncion, de vanidad y de orgullo ; y esta presuncion, y esta vanidad, y este orgullo

¹ Exod. xxxv, 27, 28. — ² Ibid. 29.

consisten en querer ser como vosotros en alguna cosa, ya que no pueda serlo en todo. Él ve que no puede igualaros en riquezas, en autoridad, en representacion : ¿qué hace? Procura imitaros en lo que puede, se esfuerza en ser semejante á vosotros en todo aquello que le permite la desigualdad de fortuna y condicion. ¿Inventais vosotros una moda? hé aquí que luego el pueblo la adopta. ¿Aumentais vuestro lujo? ahí está el pueblo que tambien aumenta el suyo. ¿Os dais á este ó aquel placer? ya viene el pueblo corriendo á saborearse tambien en él. Es que, como acabo de deciros, el pueblo mira como una cosa que halaga su vanidad el seguir vuestras huellas, y marchar sobre vuestros ejemplos en todo lo que permite su posicion. Y como su posicion, cualquiera que sea, no le impide imitaros en el bien y en el mal, de ahí es que, si vosotros sois buenos, religiosos y pios ; el pueblo es pio, religioso y bueno : y si vosotros sois desmoralizados, impíos y libertinos ; el pueblo es impío, libertino y sin moralidad.

Segun esto ¿habrémos de decir que la conducta de los grandes y de los ricos es el termómetro de la moralidad pública, y que á ellos debe atribuirse principalmente esa general corrupcion de costumbres que afrenta nuestro siglo, y le hará pasar por siglo ignominioso ante las generaciones venideras? Señores, os he prometido hablar de vosotros con decoro, y no trato de faltar á mi palabra ; pero no por esto dejaré de decir que si el pueblo viese buenos ejemplos donde deberia verlos, no seria tan malo como es ; y si no viese el escándalo entronizado donde deberia ver asentada la virtud, seria mucho mejor de lo que es. El pueblo español no es de mala condicion : así como ningun otro pueblo le gana en honradez, cordura, hidalguía, inteligencia y valor ; así tampoco ningun otro le aventaja en bondad, en fe, en religion y en catolicismo. Lo

que le falta á este pueblo, la única cosa que le falta es, tener buenos ejemplos á la vista, y hallar excelentes modelos que imitar. Désele esto, proporciónesele esto, y, lo digo con noble orgullo, el pueblo español será el mejor pueblo del mundo.

Ó ricos, ó nobles : vosotros podeis, vosotros debeis dar á este pueblo lo que tanto le falta, y tanto necesita : en vuestra mano está hacer de él un pueblo grande por su virtud, ilustre por su piedad, esclarecido por su religion. Este pueblo fija la mirada en vosotros, os reputa por modelos de cultura é ilustracion, y está pronto á marchar por el camino que con vuestros ejemplos le traceis. ¡Oh qué ocasion tan bella se os presenta para satisfacer vuestra noble ambicion! Vosotros aspirais á ser grandes y á immortalizar vuestros nombres, haciéndolos pasar con gloria de una á otra generacion. Vuestras aspiraciones van á quedar cumplidamente satisfechas, si, aprovechando la buena disposicion en que se halla el pueblo con respecto á vosotros, sabeis levantarlo á un alto grado de virtud y moralidad. Entonces, no solo apareceréis grandes á los ojos de la generacion presente, sino que vuestros nombres se pronunciarán con respeto y honor en las edades venideras. Vosotros moriréis, pero no morirá vuestra fama : vosotros bajaréis á la tumba, pero no bajarán á ella vuestras virtudes, sino que vivirán por muchos siglos en la memoria de los hombres, y serán religiosamente conservadas por la fiel tradicion. Y la Religion, sí, la Religion, agradecida por el bien que le habréis hecho, grabará en vuestra tumba aquel hermosísimo epitafio del Eclesiástico : Aquí yacen unos hombres que, habiendo sido tan ilustres por sus virtudes como por sus títulos y riquezas, consiguieron gran gloria en el siglo que vivieron. Sus cuerpos están sepultados en paz, y sus nom-

bres vivirán eternamente : *Homines divites in virtute... in generationibus gentis suæ gloriam adepti sunt. Corpora ipsorum in pace sepulta sunt, et nomen eorum vivit in generationem et generationem*¹. Amen.

¹ Eccli. XLIV, 6, 7, 14.